

El mundo en que vivimos

Las próximas elecciones

Josep Fontana

Historiador

27 octubre 2016

(Traducción de Jordi Domènech)

El martes 8 de noviembre se celebrarán unas elecciones, las de la presidencia de Estados Unidos, en las que no podremos votar, pero cuyos resultados pueden ser tan importantes para nosotros como los de las últimas elecciones en España que han acabado por entregar el poder al tándem PP/PSOE.

El problema no es, como suele decirse, si saldrá elegido Donald Trump o Hillary Clinton, sino qué haremos con uno o con otra. Trump sería al menos un desastre imprevisible; mientras que Hillary es un desastre garantizado.

Su trayectoria como secretaria de Estado de Obama la muestra como una persona irresponsable, una pistolera de gatillo fácil, que fue culpable de lo que el propio Obama considera su mayor fracaso en el terreno de la política internacional: la intervención en Libia. Hillary sabía, por las informaciones que le había enviado Sidney Blumenthal, que se trataba de una conspiración urdida por Sarkozy para librarse de Gadafi; pero se apuntó a ella alegremente y remató la operación vanagloriándose del asesinato de Gadafi en la televisión, afirmando, entre risas, "*We came, we saw, he died*" ("Fuimos, vimos, murió").

Estábamos escandalizados por Obama, el hombre que llegó a la presidencia realizando tantas promesas que le valieron un Nobel de la Paz "por sus extraordinarios esfuerzos para reforzar la diplomacia internacional y la cooperación entre los pueblos", y que luego se dedicó a emprender más guerras que ninguno de sus predecesores. Pero ahora resulta que en algunos aspectos, como en la intervención en Siria, ha sido un moderado, que ha frenado las presiones belicistas de su entorno, de manera que todos quienes quedaron decepcionados por su contención están esperando la llegada al poder de Hillary, convencidos de que con ella será mucho más fácil actuar.

Hillary tiene el apoyo de lo más selecto del belicismo norteamericano, desde viejos dinosaurios como Paul Wolfowitz hasta el antiguo jefe de la CIA Michael Morell, que la

considera capaz de adoptar una actitud más beligerante en el conflicto de Siria, y de muchos otros que, como el general de Marines John R. Allen, lo que proponen es que Estados Unidos, en cuanto "líderes y defensores del mundo libre", actúen contra Assad "y contra quienes le apoyan". Lo que están pidiendo es, en efecto, una intervención en Siria y contra Rusia (Carl Gershman, presidente del National Endowment for Democracy, pide directamente que Estados Unidos deponga a Vladímir Putin), y Hillary les ha respondido que ella ya antes se ha enfrentado a los rusos y a Putin "y que lo haré como presidenta".

El problema es que Rusia conserva 4.500 cabezas nucleares a punto de ser usadas, y Estados Unidos tiene otras 4.700, de manera que un nuevo incidente de Sarajevo, como el que inició la I Guerra Mundial, podría en este caso desencadenar un conflicto nuclear.

Está claro, por lo tanto, que nos jugamos mucho el 8 de noviembre, y con pocas esperanzas de ganar.

Fuente original:

"Les pròximes eleccions", *La Lamentable*, 27 octubre 2016

<http://lamentable.org/les-proximes-eleccions/>